

LA CRISIS Y EL NUEVO ORDEN ECONOMICO INTERNACIONAL

Emilio ROMERO POLANCO*

RESUMEN: El proyecto del Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) es un programa de reformas que busca democratizar la actual estructura económica y política internacional que encabezan los países subdesarrollados y dependientes del Tercer Mundo como alternativa ante el proyecto de salida a la actual crisis económica internacional promovido por el imperialismo. Sin embargo el creciente prestigio político del Tercer Mundo no se corresponde con su capacidad internacional de negociación económica por lo que este proyecto tiene pocas posibilidades de implementarse.

El nuevo orden económico internacional (NOEI), es un proyecto de reformas democráticas a la actual estructura de las relaciones económicas internacionales, aprobado durante el VI periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1974. La elaboración de este programa y los intentos de llevarlo a la práctica han descansado, en lo fundamental, en la iniciativa y capacidad de negociación internacional de la gran mayoría de los estados de los países subdesarrollados que conforman el llamado «tercer mundo», como se ha constatado en las últimas conferencias cumbres del Movimiento de Países No Alineados y en las negociaciones promovidas por el grupo de los 77 a través del diálogo Norte-Sur.¹

* Investigador del IIEc-UNAM.

¹ Dentro del conjunto de naciones atrasadas que apoyan la propuesta del NOEI, se han destacado dos grandes corrientes de países; una encabezada por los sectores más consecuentemente antimperialistas que acompañan la demanda

El proyecto del NOEI exige, mediante negociaciones con los países industrializados, condiciones más equitativas que permitan *al conjunto* de los países subdesarrollados incorporarse de una manera más activa y ventajosa en la división internacional del trabajo para industrializarse y eliminar los aspectos más negativos del atraso económico. Entre sus principales demandas se encuentran la creación de mecanismos eficaces que aseguren la estabilidad de los precios de las materias primas; el incremento de los volúmenes de «ayuda económica» de los países industrializados para financiar el desarrollo; eliminación de las barreras proteccionistas de los países desarrollados que obstaculizan el acceso a esos mercados de los productos manufacturados provenientes de los países atrasados; transferencia de ciencia y tecnología al Tercer Mundo; «reglamentación» internacional de las actividades de las empresas transnacionales; participación en la toma de decisiones dentro de los organismos financieros internacionales, actualmente controlados por los países industrializados.

Es importante señalar que a pesar del evidente carácter limitado de estas demandas (no cuestionan el régimen de propiedad privada y las relaciones sociales de producción burguesas que han permitido la expansión internacional del régimen del capital), y al margen de la viabilidad de poder implementar este proyecto (han fracasado todas las negociaciones), el NOEI contiene una importante orientación democrática y progresista, ya que los países que lo impulsan han responsabilizado directamente al imperialismo y a su política internacional de la ancestral situación de explotación, hambre y miseria en que subsiste gran parte de la humanidad en el mundo contemporáneo.

La trascendencia económica y política de estas reformas y, a la vez, la dificultad de realizarlas, radica en que su instrumentación, presupondría la introducción de *principios nuevos*, de carácter democrático, en la estructuración de las relaciones económicas entre los países que negarían a los principios y métodos (*v. g.*, el colonialismo, proteccionismo, guerras de intervención, negociación desde posiciones de fuerza, reparto del mundo entre las grandes potencias, etcétera), que han permitido fincar la hegemonía internacional del imperialis-

de democratizar las relaciones económicas internacionales con profundos cambios estructurales en sus naciones y otra corriente encabezada por los países capitalistas que aceptan la estructura burguesa del actual sistema económico internacional y que buscan resolver sus diferencias con el imperialismo mediante vías conciliatorias. Las mutuas concesiones entre estas corrientes en la elaboración del NOEI, explican el carácter ambiguo y en ocasiones contradictorio de este proyecto.

mo. Algunos de los principios más importantes que dan cuenta de la orientación progresista del NOEI, reivindican el rechazo abierto a todo tipo de colonialismo y neocolonialismo; el rescate y plena soberanía nacional sobre los recursos naturales de cada país; el derecho inalienable de los pueblos de escoger libremente la vía de desarrollo económico y el régimen estatal que más convenga a sus intereses; participación en condiciones de igualdad de todos los países, independientemente de su régimen social y grado de desarrollo económico en la solución de los grandes problemas internacionales; no intervención de un estado en los asuntos internos de otros países; ayuda económica de las naciones desarrolladas a las subdesarrolladas para fortalecer la independencia económica y no para sojuzgar.²

Los países subdesarrollados consideran que la transferencia masiva de recursos financieros de los países industrializados para ayudar a resolver los problemas del hambre, la salud y la ignorancia y, para fortalecer los procesos internos de modernización de la estructura agraria y la industrialización, podrían beneficiar a las propias naciones desarrolladas. El fortalecimiento de las bases económicas del desarrollo en el tercer mundo, aseguraría un flujo estable en el abastecimiento de materias primas y de ciertos productos manufacturados para los mercados de las naciones industrializadas. Por su parte, el crecimiento de las exportaciones del mundo subdesarrollado permitiría resolver sus actuales desequilibrios financieros externos y elevar el volumen de las importaciones provenientes de los países desarrollados. Esta situación transformaría al tercer mundo en un factor de estímulo a la expansión del comercio internacional, contribuyendo a aminorar la inestabilidad de la coyuntura económica internacional.

La lucha por impulsar el NOEI sobre la base de «nuevas reglas del juego» explican el porqué de la enconada resistencia y negativa del imperialismo de negociar seriamente con los países atrasados. El NOEI se ha transformado en una alternativa democrática del mundo subdesarrollado que denuncia y pretende oponerse al proyecto imperialista que busca reorganizar el actual orden económico internacional, bajo la dirección política y los intereses económicos de las grandes potencias imperialistas encabezadas por los EUA.

El contexto internacional del NOEI

Para podernos explicar en una forma adecuada los orígenes y las

² Ver K. Akira, "El NOEI y la posición del PCJ", *Simposio Teórico Internacional*, Tokio, 1979, y G. Radulescu, "El nuevo orden económico y político internacional", *Revista Internacional*, núm. 4, 1978.

perspectivas reales del NOEI, es necesario ubicar a este proyecto dentro del complejo y contradictorio panorama histórico contemporáneo, caracterizado por:

- a) los profundos cambios registrados en la correlación internacional política de fuerzas, ante el desarrollo de la influencia internacional del campo socialista que ha incrementado su poderío económico y militar, el avance victorioso de nuevas revoluciones socialistas y antimperialistas en diversas regiones del mundo (Cuba, Vietnam, Angola, Etiopía, Nicaragua, Irán, etcétera), así como la desintegración del viejo sistema colonial del imperialismo;
- b) el incremento de la brecha entre el desarrollo económico alcanzado por los países industrializados y el atraso en que se mantiene el Tercer Mundo, situación que se ha agudizado por el desencadenamiento de la crisis cíclica de sobreproducción más grave de los últimos cuarenta años, que ha afectado prácticamente a todos los países desarrollados y subdesarrollados del área capitalista;
- c) el peligroso agravamiento de la situación política internacional y el proyecto imperialista de superación de la crisis impulsado por los gobiernos de las grandes potencias capitalistas al servicio de los intereses del complejo militar-industrial, las empresas trasnacionales y los grupos financieros metropolitanos.

Cambios en la correlación internacional de fuerzas

Los planteamientos del NOEI y las demandas por democratizar el conjunto de las relaciones económicas, comerciales, monetario-financieras y político-jurídicas entre naciones y los pueblos del mundo entero, no han aparecido en el vacío, como un rayo sobre cielo despejado; el surgimiento de estas posturas en la palestra internacional son una manifestación elocuente de los profundos cambios estructurales y políticos que han conmovido al mundo durante el transcurso del presente siglo y particularmente en el periodo de la última posguerra.

Nuevas y vigorosas fuerzas antimperialistas de liberación nacional han aparecido en el escenario internacional sobre las ruinas del viejo sistema colonial del imperialismo. La agudización de las contradicciones entre la burguesía monopolista de los países metropolitanos y los pueblos de las naciones colonizadas y sojuzgadas, ha estimulado el

despliegue de las corrientes más lúcidas y radicales del movimiento de liberación nacional, convirtiéndose en verdaderas vías de acceso para el despertar de la conciencia nacional y la incorporación a la política internacional de cientos de millones de personas que habitan en las áreas que tradicionalmente se habían mantenido como seguros cotos de caza de los viejos imperios coloniales. La crisis del sistema colonial y su ulterior disgregación, a partir de la terminación de la segunda guerra mundial y la derrota del fascismo, han vuelto irrecognocible el mapa político del mundo que prevalecía a principios del siglo xx, al emerger decenas de nuevos estados independientes. Durante los treinta y tres años que van de 1944 a 1977, 82 excolonias conquistaron su independencia al transformarse en nuevos países políticamente soberanos.

Es importante hacer notar el importante papel jugado por el campo socialista en la lucha de liberación nacional de los pueblos excolonizados. La derrota del fascismo italo-germano y del militarismo japonés que recayó en lo fundamental sobre las espaldas del pueblo soviético, la transformación de la Unión Soviética en una potencia internacional de primer orden y el surgimiento del campo socialista internacional gracias al triunfo del proletariado en varios países de Europa Oriental y del continente asiático, crearon en conjunto, un clima internacional propicio para la lucha por el desmantelamiento de los viejos imperios coloniales emprendida principalmente por los pueblos de Asia y África. A partir de entonces en múltiples ocasiones el campo socialista ha brindado variadas formas de ayuda —asistencia técnica, alimentos, medicinas, créditos, etcétera—, imprescindibles para consolidar a los nuevos estados emergentes, e incluso ha facilitado asistencia y protección militar a los pueblos que habiendo emprendido transformaciones revolucionarias, veían amenazado su futuro, ante las abiertas escaladas de agresión imperialista (*v. g.*, Cuba en 1961, Angola en 1975).

El formidable ascenso de la lucha de liberación nacional durante las últimas décadas ha transformado a las viejas colonias de objetos pasivos de la política imperialista de redistribución de las esferas de influencia y de las fuentes de materias primas, en sujetos activos de la política mundial. La vieja retaguardia de las grandes potencias se ha transformado en una zona avanzada de la lucha antimperialista contemporánea.

Sin embargo, a pesar de los notables éxitos políticos conseguidos por los movimientos de liberación nacional en la lucha contra el colonialismo, a la vuelta de pocos años fue evidente que la conquista de la independencia política distaba mucho de asegurar la independencia

económica. La creación de estados políticamente soberanos no basta para modificar el papel marginal que juegan los países más atrasados del tercer mundo en la división internacional del trabajo, ni para sustraerse de las redes de la dependencia financiera, comercial, diplomática y militar del capital monopolista internacional. El logro pleno de la independencia y el desarrollo económico, sólo puede alcanzarse si a la lucha por la independencia nacional se añade una política de carácter revolucionario que inicie transformaciones socio-económicas profundas con una clara proyección anticapitalista y socialista.

Desde otra perspectiva, también ha sido un elemento importante en la modificación de las relaciones entre el imperialismo y las naciones atrasadas, el fortalecimiento financiero y político internacional de ciertos países del tercer mundo como Brasil, México, Irán, Corea del Sur o Arabia Saudita, cuyas burguesías exigen renegociar los términos de su inserción en el mercado internacional bajo condiciones más favorables de asociación con los países industrializados. En estas naciones, el afianzamiento de las relaciones de producción capitalistas y el desarrollo relativo alcanzado por sus fuerzas productivas, han acelerado los procesos de acumulación y concentración del capital, permitiendo consolidar la hegemonía de sectores burgueses con fuertes rasgos monopolistas. La intensificación de la explotación de los trabajadores ha permitido a estos estratos burgueses —frecuentemente asociados con el capital extranjero—, construir una infraestructura económica y una planta industrial no despreciables. En la actualidad se puede afirmar que muchas de las características socio-económicas de países capitalistas subdesarrollados como México o Brasil, se asemejan más a las condiciones prevalecientes en ciertos países europeos como España, Portugal, el sur de Italia o Grecia, que a la problemática existente en los países más pobres del tercer mundo como Haití, Bangladesh, Kampuchea o Afganistán.

La creciente influencia económica y política internacional de algunas naciones que han emergido durante la década de los años setentas como nuevas «potencias intermedias», han evidenciado el carácter dogmático y mecanicista de ciertas posturas teóricas que aluden a un «subdesarrollo estructuralmente dependiente», en calidad de verdaderas camisas de fuerza que supuestamente imposibilitan cualquier tipo de modificaciones estructurales capitalistas en el interior de estos países y que niegan los procesos objetivos de importantes reajustes de estas naciones subdesarrolladas dentro de la estructura económica y política internacional del sistema capitalista.

*La crisis y el incremento de las desigualdades
entre los países desarrollados y los subdesarrollados*

A lo largo de las últimas décadas y particularmente en el contexto de la actual crisis económica internacional del capitalismo, se han venido acumulando múltiples factores que han ahondado la brecha del desarrollo económico que separa a los países industrializados de las naciones subdesarrolladas. Uno de los fenómenos que sin lugar a dudas ha vuelto más evidente esta desigualdad en el desarrollo económico, es la inequitativa difusión internacional de los gigantescos logros de la actual revolución científico-técnica. Los países industrializados han monopolizado los nuevos avances técnicos alcanzados por el intelecto humano, situación que entre otras cuestiones les ha permitido:

- Sustituir aceleradamente materias primas naturales por productos sintéticos menos costosos;
- sentar las bases para la utilización en gran escala de nuevas fuentes energéticas (energía atómica, energía solar, etcétera);
- intensificar la productividad del trabajo y acrecentar los volúmenes de producción en las actividades económicas «tradicionales» (agricultura, textiles, construcción, siderurgia, etcétera);
- crear nuevas ramas industriales de avanzada (electrónica, computación, petroquímica, industria espacial, etcétera);
- modernizar y revolucionar los medios de transporte y comunicación (nuevos tipos de aviones, submarinos, barcos, cohetes espaciales, sistemas de radares, satélites de comunicaciones, etcétera).

Por su parte la gran mayoría de las naciones subdesarrolladas, ajenas a los logros de la actual revolución en la ciencia y en la técnica, continúan atrapados en un complejo mosaico de formas de producción, de propiedad y técnicas anacrónicas que obstaculizan un crecimiento dinámico de sus fuerzas productivas. El atraso socioeconómico de muchas de estas naciones se ve agudizado también por la existencia de sectores burgueses marcadamente entreguistas y proimperialistas que resguardan sus privilegios escudándose en la creación de regímenes políticos autoritarios y fascistoides; problemáticas que imposibilita a estos países transformar su situación desfavorable dentro de la división internacional del trabajo, marcada por sus caracterís-

ticas de países monoexportadores de productos primarios e importadores de manufacturas provenientes de las metrópolis.³

La diferencia de los ingresos per cápita y el nivel de vida de unos y otros países es abismal. En recientes declaraciones periodísticas, altos funcionarios de la FAO y la UNICEF, han señalado por ejemplo, que mientras el ingreso anual per cápita en los países escandinavos asciende a más de 9 000 dólares, en diversos países del tercer mundo como Bangladesh o Laos, no rebasa los 90 dólares anuales. También comentaron que 1 000 millones de seres humanos viven en la miseria absoluta, 450 millones padecen hambre crónica, 13 millones de niños de los que mueren anualmente en el tercer mundo se hubieran salvado de haber nacido en naciones desarrolladas. Por su parte, cálculos realizados por la OIT indican que en los países atrasados existen actualmente 32 millones de desocupados y 250 millones de subempleados. Entre los países más miserables del tercer mundo todavía son frecuentes la aparición de hambrunas y epidemias que diezman a grandes sectores de su población (*v. g.*, la zona desértica del Sahara en el África Central o la extensa franja que se extiende de países del Medio Oriente como el Yemen y Afganistán hacia el este de Asia). Lo que hace más dramática esta situación es la certeza de que en las condiciones del mundo contemporáneo *ya existen* las premisas técnico-económicas capaces de aliviar las manifestaciones más agudas del atraso y la miseria en que se debaten grandes sectores de la humanidad. Si se empleara sólo una parte de los enormes gastos anuales que cuesta la carrera armamentista —alrededor de 500 mil millones de dólares—, se acabaría en pocos años con los problemas de alimentación, salud y analfabetismo en todo el mundo. Especialistas en la materia han hecho cálculos que revelan, por ejemplo, que las erogaciones militares correspondientes a medio día del año, permitirían financiar el programa de erradicación de la malaria de la Organización Mundial de la Salud; el costo de un ultrasofisticado avión cazabombardero bastaría para establecer 40 000 farmacias de aldeas; el millón de dólares que cuesta construir un moderno tanque

³ A pesar de los esfuerzos de los países más desarrollados dentro de los subdesarrollados, por industrializarse a través de un proceso de «sustitución de importaciones», la contribución del conjunto del tercer mundo dentro de la producción industrial mundial no pasa de representar más del 7 u 8% de la producción total. Cerca del 80% de los ingresos por exportaciones de los países subdesarrollados derivan de la venta de productos primarios —energéticos y materias primas—, esto a pesar de que en el conjunto de la producción mundial de materias primas, la aportación del Tercer Mundo no rebasa más de un tercio del total.

de guerra equivaldría a construir 1 000 aulas para la educación de 30 000 niños, etcétera.

Las desventajas del carácter subordinado de la inserción del tercer mundo dentro de la actual división internacional del trabajo y sus relaciones económicas internacionales concomitantes, se han dejado sentir con toda su crudeza en la década de los años setenta ante el estallido de la crisis económica más profunda de la posguerra. Algunas de las peculiaridades de esta crisis (*v. g.*, la «estancación», el incremento de la magnitud y el carácter crónico que asume la inflación, el desempleo y la capacidad instalada ociosa, la sincronización internacional del ciclo económico, la conducta contradictoria de la recuperación económica que no se traduce en un nuevo auge sostenido, la acentuación de la inestabilidad económica aguijoneada por crisis especiales como la de los energéticos o la crisis del sistema monetario internacional), han permitido a diversos autores marxistas señalar que la crisis económica internacional al dislocar los mecanismos de la reproducción, valorización y realización del capital, ha marcado un *punto de viraje* en las tendencias del desarrollo económico que imposibilita vaticinar para los países industrializados el surgimiento de un nuevo auge prolongado y espectacular como el ocurrido en las dos primeras décadas de la posguerra.⁴

En relación al impacto de la crisis económica internacional en las naciones subdesarrolladas, es importante no perder de vista que con la excepción de aquellas naciones subdesarrolladas —localizadas principalmente en el área latinoamericana—, en donde se han consolidado las relaciones burguesas de producción y el grado de desarrollo de las fuerzas productivas ha creado un proceso de industrialización que permite hablar de la existencia de un ciclo del capital productivo relativamente autónomo, en el resto de los países atrasados en donde las relaciones capitalistas son todavía incipientes, el fenómeno de la crisis se presenta en gran medida como un fenómeno externo. Para estas economías la vinculación al mercado internacional y al ciclo de la reproducción del capital de los países desarrollados se establece a partir de los rasgos monoexportadores de materias primas de su estructura productiva. Esta situación condiciona que en muchas ocasiones los altibajos de su situación económica expresen, a través del

⁴ Aunque con enfoques y matices diversos, para tener una visión de conjunto del surgimiento y peculiaridades más importantes de la actual crisis del capitalismo, ver los análisis de E. Mandel, *La crisis, 1974-80*, Ed. ERA, México, 1980. M. Schmidt, "El capitalismo después de la crisis de 1974-75", en *Revista Internacional*, núm. 3, 1978, y G. Chernicov, *La crisis del capitalismo y la situación de los trabajadores*, Ed. Progreso, Moscú, 1980.

comercio internacional y del estado de sus balanzas comerciales y de pagos, los movimientos cíclicos de los países altamente industrializados.⁵

La acentuación de las tendencias recesivas en los principales centros financieros e industriales del capitalismo, el caos del sistema monetario internacional y las crecientes rivalidades comerciales interimperialistas, han propiciado la vuelta a prácticas proteccionistas, han acentuado las fluctuaciones bruscas en la demanda y los precios de las materias primas y el deterioro de los términos del intercambio, así como también la elevación de las tasas de interés y las dificultades de acceso a los créditos concedidos por los organismos financieros internacionales. Estos fenómenos vuelven en conjunto muy inciertas las perspectivas del desarrollo económico para el tercer mundo.

Salvo en 1972 y 1973 en que se observó un aumento de los precios de las materias primas exportadas por los países subdesarrollados, a partir del estallido de la crisis de 1974-75 y en los años ulteriores, la recesión se ha traducido en un sistemático descenso en los precios y la demanda de estos artículos en el mercado internacional, con la consiguiente pérdida de divisas para estas naciones. Durante 1975-78, los países subdesarrollados se vieron obligados a erogar 20 000 millones de dólares adicionales para poder mantener el crecimiento (alrededor de 10%) de sus importaciones. El deterioro de los términos del intercambio, el alza de los precios del petróleo y la creciente dependencia alimentaria de estos países, han agravado en forma espectacular los déficit en sus balanzas comerciales. En el periodo de 1974-78, los déficit en cuenta corriente de los países subdesarrollados —no exportadores de petróleo— acumularon un saldo negativo de 153 000 millones de dólares.⁶ A su vez datos de la OECD señalan que la deuda pública externa del tercer mundo pasó de 112 400 millones de dólares en 1973, a 172 900 millones en 1975 y 335 000 millones en 1979.⁷ En lo anterior también ha influido el hecho de que los países atrasados se encuentran vinculados en los sectores menos dinámicos del comercio internacional, ya que mientras en 1979, los productos agropecuarios y los minerales representaban el 16% y el 4% respectivamente del valor de las exportaciones mundiales, encontramos que los productos manufacturados elaborados

⁵ G. Skorov, "La crisis económica y los países en desarrollo", en *Revista Internacional*, núm. 11, 1978.

⁶ S. Griffith-Jones, "Los problemas monetarios y financieros internacionales y los países en desarrollo". *Comercio Exterior*, vol. 30, núm. 4, México, abril de 1980.

⁷ Fuente: Informes de la Secretaría de la UNCTAD.

principalmente en los países industrializados representaban el 58% del valor total. La participación porcentual de estos productos en 1963 era del 29%, 6% y 52%, respectivamente.⁸

Los crecientes desequilibrios comerciales obligan a los países del Tercer Mundo a endeudarse aceleradamente; por su parte, los altos intereses de la deuda externa determinan que los nuevos financiamientos se destinen en forma casi exclusiva a saldar créditos anteriormente adquiridos. Un buen ejemplo de lo anterior lo dan las recientes informaciones de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público de México, difundidas en la prensa nacional, que señalaban que el 96.7% de los 4 343 millones de dólares de la nueva deuda externa contratada por México durante 1980 se destinaron a pagar los intereses acumulados de la misma deuda. Por su parte, las ganancias financieras percibidas por los EUA por el concepto de la "ayuda económica" otorgada al tercer mundo, se incrementaron de 1975 millones de dólares en 1960 a 17 957 millones en 1978. Las cifras anteriores constituyen sólo algunos «botones de muestra» que permiten ilustrar la grave dependencia de los países del tercer mundo, tanto de las fluctuaciones del mercado internacional, como de las políticas de los organismos financieros internacionales. Los peligrosos niveles de endeudamiento y las recientes restricciones crediticias anunciadas por la nueva administración republicana de Washington, seguramente agravarán las dificultades y los desequilibrios financieros internacionales de muchas de las naciones más pobres de la tierra, las cuales podrían verse obligadas a adoptar —a través del FMI y del Banco Mundial—, severas medidas de ajuste de sus déficit comerciales y financieros de corte deflacionario en materia de política económica y de reducción de sus volúmenes de importaciones.

Sin embargo, aunque las repercusiones de la crisis se han dejado sentir en todos los países subdesarrollados, su impacto ha sido muy desigual. Los países que conforman el llamado tercer mundo no son un bloque monolítico y homogéneo; entre unas naciones y otras existen grandes diferencias, ya sea por su grado mayor o menor de industrialización, su extensión geográfica, la abundancia o escasez de recursos naturales, la magnitud de su población, su régimen económico y político, etcétera. Diversas organizaciones internacionales avocadas al estudio del tercer mundo y especialistas en la materia han propuesto múltiples criterios para agrupar y diferenciar a estas naciones. A manera de ilustración podríamos considerar.

⁸ Ver "GATT. Perspectivas del comercio internacional 1979-80", *Comercio Exterior*, vol. 30, núm. 4, México, abril de 1980.

- a) Países que a pesar de la crisis han mantenido o acrecentado sus recursos financieros gracias a la abundancia de los recursos energéticos de que disponen, como es el caso de los países de la OPEP que durante el periodo de 1974-78 acumularon un superávit en cuenta corriente de 198 000 millones de dólares.
- b) Países que cuentan con una infraestructura económica y una industria relativamente desarrollada (México, Brasil, Argentina, India, etcétera).
- c) Países que se han especializado en la producción de artículos manufacturados para la exportación (Corea del Sur, Taiwán, Malasia, Singapur, etcétera).
- d) Países que por carecer de las anteriores características han visto dañada sensiblemente su situación económica y financiera (más de cincuenta naciones).
- e) Países más golpeados por la crisis (alrededor de cuarenta naciones). En este grupo se encuentran los veinticuatro países clasificados por la ONU como los más miserables de la tierra (Afganistán, Haití, Etiopía, Laos, Chad, Botswana, etcétera), cuyo ingreso per cápita es inferior a los 100 dólares anuales, el índice de analfabetas se eleva al 80% o más de su población, y en donde la proporción de las manufacturas dentro del PIB es inferior al 10%. Este grupo de naciones que podrían conformar un «cuarto mundo» o un submundo del tercero, agrupa a más de 320 millones de habitantes.

La gran heterogeneidad estructural que se observa en el conjunto de países atrasados, engendra múltiples contradicciones económicas y políticas en el seno del Tercer Mundo que obstaculizan el proceso de su unidad y que contribuyen a acentuar la ambigüedad de varias de sus demandas. En el surgimiento de muchas de estas divergencias está presente no sólo el desigual grado de desarrollo económico; también constituye una fuente importante de diferencias los distintos regímenes sociales y políticos existentes, que incluyen democracias populares (Cuba, Angola, Yugoslavia, Vietnam, etcétera); regímenes burgueses de tipo parlamentario y reformista (México, Costa Rica, Jamaica, India, etcétera); dictaduras militares y fascistas (Argentina, Chile, El Salvador, Corea del Sur, etcétera). Sin duda que la existencia de diversas corrientes políticas e ideológicas en el seno de estos países, como las nacionalistas, marxistas, socialdemócratas, cristianas, son también causa de conflictos y desavenencias. Estas diferencias objetivas también son utilizadas por el imperialismo

como palancas de apoyo para impulsar su estrategia de salida a la crisis económica internacional.

Imperialismo vs. NOEI

Las nuevas posibilidades que brindan los cambios en la correlación internacional de fuerzas y el impacto de la crisis económica en los países subdesarrollados, han empujado a la inmensa mayoría de las naciones del tercer mundo, tanto en las que prevalece una orientación burguesa y conciliadora con el imperialismo, como en las que han adoptado una vía de desarrollo antimperialista y anticapitalista, a hacer causa común y buscar la unidad de acción frente a la política del capital financiero internacional que busca descargar gran parte del peso de la crisis sobre sus economías.

Sin embargo, los acontecimientos internacionales muestran que por su parte, las grandes potencias capitalistas y particularmente el imperialismo norteamericano, no están dispuestos a aceptar ninguna reivindicación tercermundista que cuestione las bases de su poder hegemónico internacional. A pesar de los avances en su unidad y del creciente prestigio *político* internacional, los países del tercer mundo han demostrado que como grupo de naciones —excepto la OPEP— no tienen prácticamente ningún poder *económico* para negociar e imponer sus demandas a los grandes centros industriales y financieros del capitalismo. Las potencias capitalistas enfrentan las justas demandas del tercer mundo, con una estrategia común que descansa en las armas de la tecnología y los alimentos, en su apocalíptico poderío militar y el control que ejercen sobre los principales organismos financieros y comerciales internacionales, así como en el despliegue a nivel mundial del capital monopolista y las empresas transnacionales.

La estrategia del imperialismo dispone para su implementación internacional de variados instrumentos (Comisión Trilateral, el Pacto de la OTAN, la Comunidad Económica Europea, el FMI, el GATT, etcétera), a través de los cuales trata de limar las contradicciones que surgen en el seno de los países industrializados, a fin de enfrentar mancomunadamente a los países socialistas y al tercer mundo. Las medidas que el imperialismo *está poniendo en práctica* desde hace algún tiempo para enfrentar la actual crisis de la división internacional del trabajo,⁹ consisten en aprovechar los nuevos niveles alcanzados por la concentración y centralización de la producción y el capital

⁹ *Ibid.*

a escala internacional, para sustituir los viejos esquemas de la división internacional del trabajo capitalista por otros nuevos que contemplan:

- a) modificar la estructura económica y reactivar los procesos de acumulación monopolista del capital en los países industrializados, a partir de desarrollar sectores industriales "de punta" —maquinaria y equipo, energía nuclear, computación, cibernética, electrónica, espacial, etcétera—, que les permitan acrecentar su hegemonía industrial, tecnológica y militar;
- b) desplazamiento de ciertos sectores manufactureros —industria textil, ensamble de automóviles y artículos electrónicos, construcción naval, siderurgia, etcétera—, hacia algunos países del tercer mundo aprovechando la existencia de mano de obra abundante y barata;
- c) mantener al resto de los países más pobres y atrasados del tercer mundo en su actual calidad de monoexportadores de productos primarios.

Para los países subdesarrollados «beneficiados» por el traslado fraccional de ciertos procesos industriales y por su creciente especialización en la producción de manufacturas para la exportación, el nuevo esquema de división internacional del trabajo presupone su transformación de países agrario-exportadores en países agrario-industriales, introduciéndolos en un nuevo proceso de industrialización que modificará su actual estructura de exportaciones e importaciones.

El carácter "inducido" de este proceso, desde los principales centros industriales de Occidente hacia la periferia, permitirá fortalecer las bases de la supremacía tecnológica y financiera de las grandes potencias capitalistas (EUA, CEE, Japón) sobre el resto del mundo no socialista, al reubicar internacionalmente ramas industriales que hoy se encuentran en crisis y recomponer a escala internacional el ejército industrial del trabajo,¹⁰ bajo la dirección de los grupos financieros internacionales más poderosos, íntimamente conectados con las gigantescas corporaciones industriales.

Como lo mencionamos arriba, no habría que pensar que este nuevo esquema imperialista de división internacional del trabajo contempla abarcar el conjunto de naciones del Tercer Mundo, desafortunadamente el «reparto del pastel» no alcanza para todos. Las prin-

¹⁰ Jürgen Henrichs, Otto Kreye y Fröbel Folkep, "La nueva división internacional del trabajo. Sus orígenes, sus manifestaciones, sus consecuencias", *Comercio Exterior*, vol. 28, julio de 1978.

cipales corrientes del financiamiento internacional, de inversiones de capital y de relocalización industrial destinadas al tercer mundo, tienden a dirigirse sólo a ciertos países¹¹ que se examinan caso por caso, tomando en cuenta criterios como:

- a) posibilidades de disponer de grandes contingentes de mano de obra con cierto nivel de calificación técnica;
- b) países que previamente hayan alcanzado ciertos niveles mínimos de industrialización y cuenten con una infraestructura económica adecuada, así como cierta capacidad financiera para asociarse con el capital extranjero;
- c) garantías de estabilidad y confiabilidad política.

Basándose en estos y otros criterios, el imperialismo desarrolla una política de rechazo abierto a negociar en forma bilateral con el conjunto de estas naciones, optando por una cuidadosa estrategia de negociación económica, altamente jerarquizada y selectiva que adquiere marcados tintes discriminatorios para los países más pobres del mundo o para aquellos que como Irán o Nicaragua, se niegan a subordinar su destino e independencia a los chantajes e intereses del imperialismo.

Un elemento de singular importancia para impulsar esta estrategia selectiva de redespliegue industrial, es la creación de un clima político internacional adecuado para negociar los asuntos internacionales «desde posiciones de fuerza». Los intentos de los círculos más reaccionarios del imperialismo de retrotraer a los diversos pueblos del mundo a la política de la guerra fría alimentan las peligrosas y negativas tendencias de polarizar al mundo en torno a bloques político-militares hostiles. El despliegue de esta política agresiva y reaccionaria que califica de «terrorista» a los pueblos que luchan por su independencia, tiene como objetivo propiciar y convertir la lucha de liberación de los pueblos en conflictos internacionales que corren el riesgo de generalizarse y desembocar en un holocausto nuclear de catastróficas consecuencias para toda la humanidad (Medio Oriente y el Golfo Pérsico, el Sudeste Asiático, Centroamérica y el Caribe). Esta política que busca escudarse en los principios imperialistas de las «esferas de influencia», la «seguridad nacional» y los gastados espartajos del anticomunismo, crean sin duda obstáculos adicionales a la lucha de los pueblos del Tercer Mundo por democratizar el con-

¹¹ Sólo siete países del Tercer Mundo —excluyendo a los de la OPEP— concentran el 70% de los financiamientos otorgados por la banca trasnacional privada.

junto de las relaciones internacionales, de rechazo al alineamiento en torno a los bloques políticos y militares y por establecer un nuevo orden económico internacional. El enrarecimiento de la situación política internacional en un contexto de graves desequilibrios económicos y sociales demuestra que la lucha por el NOEI está íntimamente vinculada con la lucha por la paz mundial y la coexistencia pacífica entre las naciones y los pueblos del mundo.

Algunas conclusiones

Aunque en el trasfondo del proyecto del NOEI se encuentra la profundización de la crisis del imperialismo y el agotamiento histórico de la vía capitalista de desarrollo como alternativa para superar el atraso económico y social de los pueblos del Tercer Mundo, todo parece indicar que el NOEI, como propuesta viable que permita al conjunto de los países del tercer mundo salir de la actual crisis económica, enfrenta obstáculos casi imposibles de superar en la presente coyuntura internacional.

Los países subdesarrollados han demostrado carecer de una fuerza de negociación internacional suficiente para arrancar concesiones de importancia al imperialismo. Las grandes potencias industriales del capitalismo han ignorado o boicoteado sistemáticamente todo intento de negociación con el conjunto de los países tercermundistas. Por su parte, el bloque de países socialistas desarrollados, aunque han apoyado políticamente las demandas del NOEI, se han negado —excepto Yugoslavia y Rumania—, a respaldarlas económicamente argumentando que ellos no son los responsables del retraso económico y la explotación neocolonial de los países subdesarrollados. También han fracasado las posturas más conciliadoras dentro de los países tercermundistas que tratan de convencer al imperialismo de las bondades y mutuas ventajas que para los países desarrollados y subdesarrollados y, para la estabilidad económica y política del conjunto del sistema capitalista internacional, representaría la organización de una especie de «Plan Marshall» destinado al conjunto de países del tercer mundo.

Sin embargo, el NOEI sí puede servir de instrumento para que las burguesías de los países más industrializados del Tercer Mundo, incrementen su propia capacidad de negociación y, por esta vía logren condiciones más propicias y ventajosas de incorporación dentro de la nueva división internacional del trabajo impulsada por el imperialismo, en la medida que ciertas demandas del NOEI como el acceso

a los mercados de los países industrializados o el traslado de ciertas industrias a los países subdesarrollados, coinciden con los intereses de los países desarrollados, esta vertiente se hace más viable.

Si en los próximos años —como parece la perspectiva más probable—, el bloque de países del Tercer Mundo no logra avanzar en las negociaciones que les permitan establecer el NOEI y este proyecto fracasa ante el despliegue de la alternativa imperialista a la crisis, se agravarán las penurias económicas y sociales del Tercer Mundo. La derrota del NOEI tendría como consecuencia la exacerbación de las contradicciones con el imperialismo, reafirmando el violento potencial revolucionario y antimperialista que ha caracterizado a esta área del mundo durante las últimas décadas.

Aunque en el terreno económico las perspectivas de llevar a la práctica el proyecto del NOEI parecen muy precarias e inciertas, salvo para ciertos países con mayor capacidad de negociación propia. En el aspecto político la experiencia y el balance de la lucha por el NOEI ofrece perspectivas más alentadoras, ya que ha permitido:

- a) Denunciar la responsabilidad histórica del imperialismo y de sus relaciones económicas y políticas internacionales, como causa y principal obstáculo para superar el atraso económico y la miseria del Tercer Mundo.
- b) Resaltar la importancia de la unidad de acción de los países subdesarrollados como vía de enfrentamiento al imperialismo. Los avances en la unidad de acción de países que difieren por la orientación clasista de su sistema social y político, constituye una aportación positiva del Tercer Mundo a la lucha por la coexistencia pacífica entre los pueblos del mundo. Por su parte la colaboración y la unidad de acción de corrientes tan heterogéneas como la marxista, la socialdemócrata o las cristianas, cobran una gran relevancia en un momento de agravación de las tensiones internacionales y de vuelta a las condiciones de la «guerra fría».
- c) Demostrar que la implantación del NOEI necesita de un clima internacional de paz y cooperación entre los pueblos y no un ambiente de guerra y agresiones.
- d) Exhibir que la vía más prometedora para reestructurar democráticamente el conjunto de las relaciones internacionales, no puede depender de la buena voluntad del imperialismo en la mesa de las negociaciones, sino de la profundización de la lucha antimperialista y anticapitalista de los pueblos del mundo.

junto de las relaciones internacionales, de rechazo al alineamiento en torno a los bloques políticos y militares y por establecer un nuevo orden económico internacional. El enrarecimiento de la situación política internacional en un contexto de graves desequilibrios económicos y sociales demuestra que la lucha por el NOEI está íntimamente vinculada con la lucha por la paz mundial y la coexistencia pacífica entre las naciones y los pueblos del mundo.

Algunas conclusiones

Aunque en el trasfondo del proyecto del NOEI se encuentra la profundización de la crisis del imperialismo y el agotamiento histórico de la vía capitalista de desarrollo como alternativa para superar el atraso económico y social de los pueblos del Tercer Mundo, todo parece indicar que el NOEI, como propuesta viable que permita al conjunto de los países del tercer mundo salir de la actual crisis económica, enfrenta obstáculos casi imposibles de superar en la presente coyuntura internacional.

Los países subdesarrollados han demostrado carecer de una fuerza de negociación internacional suficiente para arrancar concesiones de importancia al imperialismo. Las grandes potencias industriales del capitalismo han ignorado o boicoteado sistemáticamente todo intento de negociación con el conjunto de los países tercermundistas. Por su parte, el bloque de países socialistas desarrollados, aunque han apoyado políticamente las demandas del NOEI, se han negado —excepto Yugoslavia y Rumania—, a respaldarlas económicamente argumentando que ellos no son los responsables del retraso económico y la explotación neocolonial de los países subdesarrollados. También han fracasado las posturas más conciliadoras dentro de los países tercermundistas que tratan de convencer al imperialismo de las bondades y mutuas ventajas que para los países desarrollados y subdesarrollados y, para la estabilidad económica y política del conjunto del sistema capitalista internacional, representaría la organización de una especie de «Plan Marshall» destinado al conjunto de países del tercer mundo.

Sin embargo, el NOEI sí puede servir de instrumento para que las burguesías de los países más industrializados del Tercer Mundo, incrementen su propia capacidad de negociación y, por esta vía logren condiciones más propicias y ventajosas de incorporación dentro de la nueva división internacional del trabajo impulsada por el imperialismo, en la medida que ciertas demandas del NOEI como el acceso

a los mercados de los países industrializados o el traslado de ciertas industrias a los países subdesarrollados, coinciden con los intereses de los países desarrollados, esta vertiente se hace más viable.

Si en los próximos años —como parece la perspectiva más probable—, el bloque de países del Tercer Mundo no logra avanzar en las negociaciones que les permitan establecer el NOEI y este proyecto fracasa ante el despliegue de la alternativa imperialista a la crisis, se agravarán las penurias económicas y sociales del Tercer Mundo. La derrota del NOEI tendría como consecuencia la exacerbación de las contradicciones con el imperialismo, reafirmando el violento potencial revolucionario y antimperialista que ha caracterizado a esta área del mundo durante las últimas décadas.

Aunque en el terreno económico las perspectivas de llevar a la práctica el proyecto del NOEI parecen muy precarias e inciertas, salvo para ciertos países con mayor capacidad de negociación propia. En el aspecto político la experiencia y el balance de la lucha por el NOEI ofrece perspectivas más alentadoras, ya que ha permitido:

- a) Denunciar la responsabilidad histórica del imperialismo y de sus relaciones económicas y políticas internacionales, como causa y principal obstáculo para superar el atraso económico y la miseria del Tercer Mundo.
- b) Resaltar la importancia de la unidad de acción de los países subdesarrollados como vía de enfrentamiento al imperialismo. Los avances en la unidad de acción de países que difieren por la orientación clasista de su sistema social y político, constituye una aportación positiva del Tercer Mundo a la lucha por la coexistencia pacífica entre los pueblos del mundo. Por su parte la colaboración y la unidad de acción de corrientes tan heterogéneas como la marxista, la socialdemócrata o las cristianas, cobran una gran relevancia en un momento de agravación de las tensiones internacionales y de vuelta a las condiciones de la «guerra fría».
- c) Demostrar que la implantación del NOEI necesita de un clima internacional de paz y cooperación entre los pueblos y no un ambiente de guerra y agresiones.
- d) Exhibir que la vía más prometedora para reestructurar democráticamente el conjunto de las relaciones internacionales, no puede depender de la buena voluntad del imperialismo en la mesa de las negociaciones, sino de la profundización de la lucha antimperialista y anticapitalista de los pueblos del mundo.

SUMMARY: The New International Economic Order is basically a reform project which seeks to democratize current international economic and political structures, championed by underdeveloped and dependent nations of the Third World as an alternative to the "way out" sought by the imperialist nations to the international economic crisis. Nevertheless, the increasing political stature of the Third World does not correspond to its actual capacity for economic negotiation on an international plane and therefore the project has few chances of being realized.

RESUMÉ: Le projet d'un Nouvel Ordre Economique International est un programme de réformes, entrepris par les pays sous-développés et dépendants du Tiers-Monde, qui essaie de démocratiser la structure économique actuelle ainsi que la politique internationale. Il s'agit d'une alternative au projet d'issue de l'actuelle crise économique internationale promu par l'impérialisme. Cependant, le prestige politique croissant du Tiers-Monde ne correspond pas à sa capacité internationale de négociation économique. C'est pourquoi ce projet a peu de chances d'être mis en oeuvre.